

[Inicio](#) > José Martí y la mujer

José Martí y la mujer

Creado 2012-03-07 00:12

Admirador de la mujer desde diversos puntos de vista, nuestro Héroe Nacional nos legó sus criterios en prosa y en poemas con un sentido tierno y delicado que perdura hasta nuestros días

Carmen R. Alfonso / 07-03-2012 / 00:12

¡A+! ¡Cuánta ternura, delicadeza y amor se anidaba en lo más íntimo del alma de José Martí en relación con la mujer! Recuerdo que en sus Versos Sencillos escribió “¿De mujer? Pues puede ser/ que mueras de su mordida;/ ¡Pero no empañes tu vida/ diciendo mal de mujer!”

En la vida corta y fructífera de nuestro Héroe Nacional varias mujeres tuvieron un papel muy relevante.

Fue la primera su madre doña Leonor, a quien quiso y respetó. Le confesó en su última carta, vísperas del largo viaje que lo conduciría a la Patria y a la inmortalidad: “Yo, sin cesar, pienso en usted.(-) Conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre”.

Su esposa, la camagüeyana Carmen Zayas Bazán, fue un gran amor de su juventud. En 1877, escribió a su amigo Manuel Mercado que para emprender e imaginar, para alentar en fe y obrar con brío, la presencia de Carmen le era indispensable.

Y en casa de su amigo mexicano Manuel Mantilla conoció a Carmen, compañera de este, de quien comentó a su madre en carta de mayo de 1894 “No he conocido humildad y honradez como la de Carmita”.

Otras féminas hicieron palpitar el corazón de nuestro Apóstol. Entre ellas ocupa lugar especial María García Granados, la Niña de Guatemala, joven alumna a la que dedicó inolvidables versos y “que se murió de amor”. Él escribió: Como de bronce candente, al beso de despedida era su frente: ¡la frente que más yo he amado en mi vida!

Como una flor

A los más pequeños José Martí les inculcaba ternura y delicadeza para el sexo femenino. Un ejemplo son sus textos publicados en La Edad de Oro,

Uno de ellos comentaba: “La mujer no es como nosotros, sino como una flor, y hay que tratarla así, con mucho cuidado y cariño, porque si la tratan mal, se muere pronto, lo mismo que las flores”.

Y llegó a lamentar en La Nación, Buenos Aires, en mayo de 1883, “¿qué será de los hombres, el día en que no puedan apoyar su cabeza en un seno caliente de mujer?”

En cada verso

Diversos son los poemas en los cuales José Martí hace mención a la mujer, pues como expresó en Otras poesías, “los hombres deben hablar en versos a las mujeres/ de rodillas y con un ramo de flores en la mano.”

Un ejemplo de cuanto decimos son las estrofas incluidas en su obra de teatro titulada “Amor con amor se paga” escrita en México en 1876. Dice “Nada es azul en la vida, /Oh, mortal, de lo que ves, /si no miras al través/ de una mujer bien querida”.

También en sus Versos Libres, publicados en 1878, argumenta “No hay milagro/ en el cuento de Lázaro, si Cristo/ llevó a su tumba una mujer hermosa”.

Y en su Cuaderno de apuntes Martí confiesa: “Yo no quiero/ verte lejos de mi, ¡verte es mi vida!/ Deja, mujer, que en tus miradas beba/ La fiebre del placer; deja que estreche/ Este nido de amor que me arrebató; / Deja que aspire entre tus labios rojos/ El almíbar sabroso que me anuncia/ La languidez divina de tus ojos; / Amemos y murámonos...”

Terminamos este comentario sobre Martí y la mujer, recordando un fragmento del prólogo que él escribiera al libro Los poetas de la guerra, publicado en Patria, 1893: “-...las campañas de los pueblos sólo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer, pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer, tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño – la obra es invencible”.

¡Cuánta vigencia perdura en cada pensamiento martiano!

URL del envío: <http://www.trabajadores.cu/news/20120306/258116-jose-marti-y-la-mujer>

Clic [aquí](#) para imprimir.